

	<p style="text-align: right;">Date : 12/06/2007</p> <p>Bibliotecas, pueblos indígenas, identidad e inclusión</p> <p>Lic. Edgardo Civalero National University of Córdoba Córdoba – Argentina edgardocivalero@gmail.com www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com</p>
Meeting:	128-4 Division III (4)
Simultaneous Interpretation:	Yes
<p style="text-align: center;"> WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 73RD IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL 19-23 August 2007, Durban, South Africa http://www.ifla.org/IV/ifla73/index.htm </p>	

Resumen

Los pueblos originarios representan una mayoría demográfica –así como una minoría social- en muchos países de Latinoamérica. Constituyen la base étnica de la diversidad cultural del continente, una diversidad compuesta por cientos de diferentes lenguas, costumbres, religiones, literaturas y tradiciones orales. Escasamente incluidos en el desarrollo social –aún cuando hayan alcanzado varios éxitos en sus luchas- estos grupos humanos han sido discriminados y dejados atrás por casi cada gobierno. Sus pérdidas incluyen sus lenguas madre, así como mucho de su cultura original. Y, dado que siempre han transmitido sus memorias a través de la tradición oral, su historia también se está perdiendo.

Los servicios bibliotecarios para poblaciones aborígenes han sido poco desarrollados en América Latina, aunque existen varias propuestas interesantes. Entre ellas se cuenta el trabajo del autor, que implementó unidades en el NE de Argentina, incluyendo colecciones sonoras en pequeñas bibliotecas emplazadas en escuelas., dentro de comunidades nativas. Estas colecciones recuperaban tradición oral y la conectaban con el currículo escolar. Por medio de este material grabado y su transcripción parcial a la lengua original y al castellano, una parte importante del patrimonio cultural de la comunidad se salvó del olvido y se empleó –usando la lengua aborígen- para apoyar la educación intercultural bilingüe. Otros servicios –tales como “libros vivos”- se implementaron para revitalizar antiguos canales de información.

A través de este tipo de servicios, las bibliotecas pueden recuperar identidades en peligro de desaparición, y apoyarlas para empujar a las sociedades indígenas a creer en ellos mismos, olvidando la exclusión social. Y, al soportar la educación –para adultos así como para niños- las bibliotecas pueden evitar la perpetuación de la ignorancia y la desinformación que ha mantenido a las comunidades aborígenes en las sombras por siglos.

La conferencia presenta un sumario de las experiencias del autor, y algunas de sus ideas sobre bibliotecas indígenas. A su vez, expone un breve panorama del estado actual de la cuestión en otras partes de América Latina.

Palabras clave

Bibliotecas indígenas – Pueblos indígenas – Identidad – Inclusión social – Lenguas en peligro – Diversidad cultural

Identidad, exclusión y bibliotecas

En su clásica obra de introducción a la sociología, Giddens (1994: 15) proporciona una acertada definición de “cultura”:

“... los valores que comparten los miembros de un grupo dado, las normas mediante las que actúan y los bienes materiales que producen”.

La *cultura* agrupa valores, ideas y bienes, en una estructura densa y compleja que relaciona y conecta a los individuos entre sí. La asunción de los rasgos culturales propios conduce a la creación de una *identidad*, un conjunto de características que identifica a una persona y le crea un sentimiento de pertenencia al grupo. De acuerdo a Kley Meyer (1993: 18):

“La cultura ayuda a determinar quiénes somos, qué pensamos de nosotros mismos y cómo actuamos frente a los demás, tanto dentro como fuera de los grupos a los que pertenecemos”.

Las prácticas culturales y las perspectivas propias de cada conjunto de individuos se constituyen en los rasgos de una *etnicidad*, una identidad como etnia, como pueblo. Los miembros de un grupo se ven a sí mismos como culturalmente distintos y son percibidos de igual manera. Las diferencias entre etnicidades (debidas a rasgos tales como lengua, historia, estirpe, religión, estilos indumentarios, etc.) raramente son neutrales. Generalmente se asocian a antagonismos entre grupos, a desigualdades de riqueza y de poder, o a un modo –el más común- de construir la propia imagen contrastándola con la del “otro”.

Las opiniones o actitudes mantenidas por los miembros de un grupo respecto de otro, generalmente sosteniendo puntos de vista preconcebidos, se denominan *prejuicios*. Cuando esa opinión pasa del plano ideal al real y se concreta en una actitud hacia un conjunto determinado de individuos, se habla de *discriminación*: una serie de actividades que descalifican a los miembros de un grupo respecto a las oportunidades abiertas a otros. La descalificación puede llegar a convertirse en *exclusión*, es decir, la anulación de oportunidades, el cierre total de puertas a determinados individuos o a grupos enteros. De acuerdo al informe “Exclusión social en el Reino Unido”, la exclusión social...

“... es la incapacidad de nuestra sociedad para mantener todos los grupos e individuos al alcance de lo que esperamos como sociedad ... [o] de reconocer su completo potencial”¹.

El filósofo Alex Honneth (1996) habla de “lucha por el reconocimiento”, explicando que ser socialmente excluido es ser privado de todo reconocimiento y valor social.

La UNESCO apunta, en el Informe 2000 sobre la Cultura, la profundización, a nivel mundial, de problemas que afectan a las relaciones humanas: pérdidas identitarias, racismo, xenofobia, discriminación... Tales problemas están intrínsecamente relacionados con la identidad de un grupo humano, su cultura, sus mecanismos de aprendizaje, su visión del “otro” y su posición respecto a él... La misma organización internacional señaló, en la Declaración de los principios de la cooperación cultural (1966), que “toda cultura tiene una entidad y un valor que deben ser respetados y protegidos” (art. 1.1) y que “todo pueblo tiene el derecho y el deber de desarrollar su cultura” (art. 1.2).

Los problemas de pérdida de identidad, presión cultural, discriminación y exclusión se presentan a lo largo de todo el mundo. En el caso de América Latina, quizás sean los pueblos originarios los que deban soportar una mayor presión al respecto.

La biblioteca –institución gestora de memorias y patrimonios- no solo puede convertirse en una herramienta de recuperación cultural y de consolidación de identidades; además puede proporcionar, desde su posición de unidad de información, servicios que aboguen por una realidad pacífica y plural y por el acercamiento y la interacción constructiva entre grupos dominantes y minorías... Asimismo, puede ser una herramienta de inclusión social, facilitando el proceso de cambio de las circunstancias que provoca(ro)n la exclusión. En el seno de poblaciones indígenas, y cumpliendo estas funciones señaladas, la biblioteca tendría un importante rol que cumplir.

Bibliotecas en comunidades indígenas: la teoría

La geografía latinoamericana está profundamente marcada por las raíces y huellas de sus pueblos originarios. “Descubiertos” por los expedicionarios europeos que se asomaban fuera de las fronteras de su propio mundo (intelectual y espacial), estas civilizaciones poblaban sus tierras desde hacía milenios transitando caminos y desarrollando tradiciones culturales riquísimas, que formaban un entramado complejo, diverso y plural. Miles de lenguas sonaban bajo esos cielos que presenciaron el devenir de estados y grupos, el nacimiento y muerte de comunidades enteras y los conflictos y éxitos de millones de individuos.

El resultado del encuentro (o quizás del “choque forzado”) entre los recién llegados y los residentes es de todos conocido. Los libros de historia nos hablan de las batallas, de las masacres, del genocidio, de la tortura, de la humillación y del olvido que vino después, con la esclavitud, la discriminación y la exclusión.

Hablar de culturas indígenas siempre lleva al recuerdo de un pasado doloroso (y a veces vergonzoso). Sin embargo, tales pueblos no son un recuerdo difuso de tiempos pretéritos. A través de los siglos, sobrevivieron y supieron adaptarse -sin olvidar su identidad, en la

¹ Power and Wilson (2001: 1), citado en “Social exclusion in the UK”, disponible en <http://herkules.oulu.fi/isbn9514268539/html/x2692.html>.

mayoría de los casos- a las nuevas circunstancias socio-políticas, a los nuevos esquemas económicos, a las nuevas situaciones culturales y laborales, a los repartos de tierras (de *sus* tierras), a los estereotipos y etiquetas que les fueron aplicados en todos los grados concebibles de apartamiento. Estos sobrevivientes, estos luchadores, estos resistentes *viven hoy*. Y no lo hacen “entre” nosotros, sino “con” nosotros. Aunque su sangre a veces esté mestizada, aunque algunas de sus costumbres se hayan debilitado y diluido en el seno de otra cultura dominante, aunque sean considerados minorías (aún cuando en muchos casos sean mayorías demográficas), aunque se los siga evitando, aquí siguen. Luchan, defienden sus raíces y sus frutos, florecen -aunque muchos no lo quieran ver-, crean, creen, crecen y buscan ocupar el lugar que les corresponde dentro de un universo que se empeña en pensarlos como reliquias de un pasado antiguo que desapareció hace tiempo.

Aquellos que creen en las sociedades plurales y que defienden a ultranza el valor de la diversidad, del plurilingüismo y de la transculturalidad reconocen inmediatamente la necesidad de apoyar la búsqueda de caminos de todas estas comunidades, numéricamente reducidas por los años de lucha, pero siempre animosas. Reconocen la importancia profunda de evitar los enfoques y las perspectivas paternalistas y caritativas, de ayudas que parecen limosnas, de programas diseñados para imponer otras realidades distintas de las suyas propias. Reconocen la urgencia de actuar, de tomar partido, de dar la mano y apoyar el hombro en un trabajo que debió comenzar hace siglos pero que sigue siendo relegado a un futuro incierto.

Es preciso iniciar un acercamiento a las problemáticas reales de los pueblos originarios latinoamericanos. Más allá de las estadísticas (inter)nacionales y de las declaraciones oficiales (que suelen quedarse siempre en las buenas intenciones y pocas veces pasan a la acción), más allá de las colaboraciones de organismos que intentan ayudar desde marcos culturales e ideológicos distintos, es necesario y urgente oír la voz de aquellos con quienes queramos colaborar. Ellos, mejor que nadie, saben cuales son sus problemas y sus carencias, saben lo que quieren para su futuro, saben lo que buscan... Ellos conocen las soluciones precisas a sus problemas, aunque, por motivos diversos, no pueden implementarlas. Oyéndolos, entendiéndolos y trabajando con ellos (“perspectiva de *desarrollo de base*”) es como debe iniciarse cualquier programa de colaboración. El bibliotecario no debe ser ni héroe ni salvador: solamente manos que ayuden, colaboren y acompañen en el largo camino de recuperación de identidades y fuerzas.

La biblioteca puede (y *debe*) jugar un papel fundamental y decisivo dentro de la reorganización y revitalización cultural y social de las comunidades nativas. Como *pulmón cultural y gestora de memorias*, la institución puede realizar su aporte en procesos de recuperación de historias perdidas, fortalecimiento de la tradición oral y las lenguas amenazadas y debilitadas, promoción de la alfabetización y la educación primaria bilingüe, garantía de derechos humanos básicos, provisión de información estratégica sobre salud, trabajo y desarrollo sustentable, provisión de herramientas de crecimiento y bienestar, diversión, formación e información, y, sobre todo, conexión del mundo indígena con la realidad internacional. No se estará trabajando con grupos humanos museísticos, sino con sociedades vivas y pujantes, con ganas de progresar, de decir sus palabras, de gritar sus voces, de cantar sus cantos y contar sus cuentos. Con ganas de aprender, de adquirir lo mejor de la cultura dominante en su propio provecho, y de dar a esa cultura lo mejor de la propia. De eso se trata el diálogo intercultural, un diálogo que ha fallado a lo largo de cinco siglos y que cuya ausencia ha conducido a la situación actual de aislamiento,

incomunicación e incomprensión.

Desde un frío análisis bibliotecológico, una comunidad indígena se convierte inmediatamente en “usuarios” y “servicios”. Pero ¿quiénes son esos usuarios? ¿Cómo viven? ¿Qué buscan? ¿Qué tienen? ¿De qué carecen? ¿Cómo proveerles lo que buscan? ¿Cómo ayudarlos a que lo consigan? Las respuestas a esas preguntas deben ser incorporadas en forma rápida a los métodos de planeamiento bibliotecario, para que los resultados del mismo -la biblioteca, sus colecciones y actividades- respondan verdaderamente a las expectativas de la población usuaria. No se trata de adaptar un modelo ya usado a unas circunstancias “especiales”: los trasplantes extraños suelen fracasar y ser rechazados por cualquier sistema orgánico. Se trata de crear un nuevo modelo, único e imaginativo, que se adapte continuamente a la evolución propia de cualquier grupo humano a través de una metodología de investigación-acción. Quizás sea necesario sumar herramientas metodológicas cualitativas, procedentes de otras disciplinas. La interdisciplinaria enriquece horizontes y puntos de vista, proporcionando más instrumentos para la investigación y la actividad.

Bibliotecas en comunidades indígenas: la práctica

Desde 2000, diferentes modelos de “biblioteca indígena” están siendo lentamente implementados en América Latina, aprovechando ideas ya evaluadas en unidades multiculturales de países escandinavos o bibliotecas aborígenes australianas, e investigando y descubriendo, asimismo, cuáles son las posibilidades en el contexto regional. Las propuestas locales suelen ser proyectos a pequeña escala, llevados a la práctica por individuos o pequeños grupos de investigación en el marco de universidades, instituciones gubernamentales u ONGs independientes. En la mayoría de los casos, los modelos teóricos son construidos desde perspectivas interdisciplinarias que incluyen antropología, historia, lingüística educación y derecho, además de bibliotecología. Algunos de los proyectos más conocidos han sido los siguientes:

Argentina

- Desde la biblioteca del CIFMA (Centro Integral de Formación en la Modalidad Aborigen), en barrio *Nalá* de Presidencia Roque Sáenz Peña (provincia de Chaco) se proporcionan materiales y servicios a estudiantes *Qom*, *Moqoit* y *Wichi*, dentro de sus prácticas para convertirse en maestros auxiliares de EIB. La biblioteca está abierta, además, al resto de la comunidad de la zona.
- Algunas bibliotecas populares y escolares presentes en las áreas *Pit'lxá* (en la provincia de Formosa) y *Wichí* y *Avá* (en la provincia de Salta) proporcionan algunas actividades para sus usuarios indígenas.
- La “Biblioteca Popular Étnica *Qomlaqtaq*” es un interesante y novedoso proyecto implementado para proveer servicios a la comunidad *Qom* que habita en las zonas suburbanas de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe).
- La Universidad Nacional de Comahue (General Roca, provincia de Río Negro) mantiene -aún en fase de proyecto- la idea de generar la “Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios *Ñimi Quimün*”, un centro que vincularía a la institución universitaria

(Biblioteca “Ernesto Sábato”) con la comunidad indígena (comunidad urbana “El Quimun”).

Bolivia

- Organizaciones como CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia), y sus subsidiarias CIPOAP, CIRABO, CPILAP, CPIB CPITCO, CPESC, APG y ORCAWETA, manejan bibliotecas, *links* e información valiosa sobre la realidad originaria nacional, proponiendo constantes servicios hacia las comunidades nativas de sus respectivas regiones.
- Organismos como APCOB (Apoyo para el Campesino Indígena del Oriente Boliviano) y otros pertenecientes a la REDETBO (Red de Información Etnológica de Bolivia) como CEDEPA, CER-DET, CIDDEBENI, MACPIO, MUSEF y la Biblioteca Etnológica de Cochabamba, poseen numerosos recursos informativos (incluso audiovisuales) acerca de las diferentes etnias del país, que se difunden tanto entre los sectores indígenas como entre los no-indígenas.
- Se destacan emprendimientos aborígenes como Aymara Uta (“La Casa Aymara”, sitio *web* dedicado a esa cultura y a su lengua) y proyectos como el THOA (Taller de Historia Oral Andina).

Brasil

- El Museo Magüta de los *Ticuna* está instalado en la confluencia de los ríos Javará y alto Solimões, estado Amazonas. Posee una biblioteca dependiente que propone actividades de recuperación de patrimonio oral y de apoyo a los maestros bilingües.
- Experiencias similares a la del *Museo Magüta* se han dado, a menor escala, en las *escolas da floresta* de la región de Acre, y en la zona de Río Negro.
- La consulta a *bibliotecas virtuales* a través de Internet son práctica frecuente entre los *Ticuna*, los *Waimiri-atroari*, los *Makuxi* de Roraima, los *Karajá*, los *Guaraní* y otros grupos de la Amazonía.

Colombia

- Las bibliotecas municipales emplazadas en la zona *Wayuu* de la Guajira son excelente ejemplo de unidades con servicios interculturales. Una de ellas, la de Río Acha (capital del departamento de la Guajira) pertenece al Banco de la República, y proporciona servicios para usuarios *Wayuu* y *Alijuna*.
- Otras unidades creadas para los cuatro pueblos originarios de la Sierra de Santa Marta, en la zona del Cesar, comienzan a recuperar tradición oral y cuentos, y a promover servicios adecuados a la idiosincrasia y a las necesidades de sus usuarios.

Chile

- El bibliobús de la UFro (Universidad de la Frontera, Temuco) y la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) fue una actividad de extensión realizada en 1998 en territorio *Mapuche*. Incluyó la generación de una audioteca en *mapudungu* (grabación de casetes de acuerdo a las peticiones de las comunidades, según los campos de interés,

mediante un traductor) y un amplio trabajo con la comunidad, especialmente con mujeres y niños.

- El Centro de Documentación Indígena del Instituto de Estudios Indígenas (Universidad de la Frontera, Temuco) está dedicado preferentemente al estudio de la cultura *Mapuche*, y a la difusión de materiales dentro de la comunidad.
- Bibliotecas de organizaciones como LIWEN (desaparecida hacia 2005), y archivos de radios indígenas como Wixa Agenay” (Santiago de Chile, 2007) difunden información en el seno de las comunidades rurales y urbanas *Mapuche*.

México

- Se destacan, entre otras, las salas comunitarias de información en Puebla, zona *Náhuat* de la Sierra Central. Tales unidades han sido experiencias encabezada por el CESDER (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural) y su Centro de Información y Documentación “Lorenzo Servitje”. Sus servicios se basaron en la recuperación y difusión de saberes locales y tradicionales.

Perú

- En Huancavelica (Sierra Central) funciona la Red de Bibliotecas Rurales, alrededor de una decena de bibliotecas que sirven a la población –mayoritariamente *Quechua*- de la región.
- En las bibliotecas populares situadas en el seno de las comunidades *Ashäninka* del Gran Pajonal se creó *Ashäninka Net*, uno de los primeros emprendimientos digitales de la zona que incluía a dicha etnia.
- El proyecto de “Biblioteca Quechua” de Ayaviri (departamento Puno) es desarrollado en la actualidad por la Prelatura de Ayaviri y el Colegio de Bibliotecarios de Perú, e incluye, entre otras acciones directas, la recolección de tradición oral local.
- La Red de bibliotecas fluviales del Alto Marañón fue un proyecto ejecutado por la Biblioteca Nacional del Perú en colaboración con la OEA. Se ofrecieron servicios puntuales a usuarios de los pueblos *Aguaruna* y *Huambisa*.

Venezuela

- El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Venezuela mantiene un servicio de bibliotecas móviles (bibliofalcas, bibliolanchas, bibliobongos y cajas viajeras) a lo largo de los ríos de la cuenca del alto Orinoco, con servicios a parcialidades indígenas (sobre todo *Piaroa*). La actividad está centrada en la Biblioteca Pública Central “Simón Rodríguez” en Puerto Ayacucho, estado Amazonas.
- El “Sistema de Escuelas Bolivarianas en Red” fue un proyecto experimental afincado en el estado de Zulia, en donde habita la etnia *Wayuu*. Contó con bibliotecas y la participación de libros vivientes.

Existen referencias generales sobre trabajos en zonas Aymara del norte de Chile; en bibliotecas Guaraní en Paraguay; en unidades de información de comunidades Quechua (Otavalo, Salasaca, Napo) de Ecuador; en grupos afro-descendientes en Honduras, Colombia, Ecuador y Surinam; en localidades de Costa Rica y Panamá; y, especialmente,

en el área maya de Guatemala y el sur de México. Además, existen noticias sobre propuestas en bibliotecas de frontera en Colombia y Brasil, y en escuelas y misiones religiosas de la zona norte y noreste de Argentina. Sobre ellas no existe bibliografía ni otras referencias que no sean las meramente personales.

En Argentina, el autor ha desarrollado, desde 2001, la implementación y evaluación de un modelo propio, destinado a satisfacer las necesidades de poblaciones originarias de la región NE del país, en donde están radicadas las etnias *Qom*, *Moqoit*, *Pit'itaxá* y *Wichi*. El proyecto, denominado “Bibliotecas Indígenas”, fue hecho realidad gracias al apoyo de varios subsidios, y se basa en la idea de evaluar los requerimientos de información y las características culturales de cada comunidad para lograr dar una respuesta coherente y pertinente a las mismas desde la biblioteca, un organismo que puede modificar totalmente su estructura para adaptarse dúctilmente a las más diversas condiciones.

Experiencia en Argentina: el proyecto “Bibliotecas Indígenas”

Los primeros acercamientos a las comunidades indígenas en las cuáles se deseaba implementar el proyecto permitieron al autor la evaluación de situación y la identificación de requerimientos. Los destinatarios planteaban la necesidad de recobrar la memoria comunitaria, de revitalizar las expresiones culturales tradicionales y la tradición oral, y de lograr que los estratos más jóvenes las hicieran suyas. Deseaban, asimismo, que se insertara la cultura local entre las actividades de las escuelas (que incluyen, en el NE argentino, algunos programas de educación bilingüe) y que se lograra la manera de difundir información valiosa (salud, derechos, trabajo, desarrollo sustentable, tecnología) fusionando los canales de información indígenas de la comunidad con los medios modernos empleados por la biblioteca (escritura y TICs).

El reto se perfiló enorme, debido a que el modelo tradicional de biblioteca no podía implementarse en tales contextos. La ausencia de materiales escritos y editados en lengua indígena era (y es) casi total. En consecuencia, el autor optó por diseñar un modelo propio basado principalmente en colecciones sonoras. Las unidades serían de tamaño reducido y de estructura flexible, y se establecerían en las escuelas, lugar en el que toda la comunidad (y en especial los jóvenes) podrían encontrarse. A su vez, los documentos sonoros podrían convertirse en materiales de práctica en la enseñanza bilingüe.

La biblioteca, pues, fue despojada de estantes y muros, adaptada a condiciones climáticas y edificaciones extremadamente duras, desprovista de catálogos y marbetes, y modificada totalmente para ajustarse a las necesidades de las distintas comunidades. En algunas, la biblioteca era una simple caja guardada en un rincón del aula; en otras, era un estante torcido; en otras era una bolsa indígena de fibras de *caraguatá*...

El trabajo de recolección oral se realizó entre 2002 y 2005, y, aunque duro, contó con la activa participación de los miembros de la comunidad, interesados en que su cultura y su memoria se perpetuasen. Se grabaron voces en cuatro idiomas indígenas sobre simples casetes magnéticos de 60 minutos, el soporte más barato y más fácil de ser manejado dentro de las comunidades. Los materiales recogidos abarcaban mitos de creación, leyendas, cuentos épicos, relatos personales, historia, medicina, cocina, cantos, adivinanzas, juegos y

mucho más. En general, la transmisión oral indígena se ve acompañada de otros actos culturales, como cantos, danzas, lenguaje corporal o música, elementos que no siempre pudieron ser captados y registrados en los medios utilizados. Las grabaciones dieron lugar al encuentro con recuerdos casi perdidos y al nacimiento de espacios en los que, nuevamente, se practicaba el arte de hablar. Ello permitió la inclusión de “libros vivos” –narradores y cuenta-cuentos- entre las actividades de las bibliotecas.

Algunos de los materiales sonoros fueron transcritos –utilizando una adaptación del alfabeto latino- y escritos en soporte papel, en especial los cuentos y las leyendas. Tales escritos fueron ilustrados por los niños, y se convirtieron en volúmenes de sus nacientes bibliotecas, y en textos para la práctica de la lecto-escritura de la lengua originaria.

Los canales orales fueron aprovechados para recuperar historia local, genealogía y geografía. Las costumbres sanitarias y la farmacología natural indígena fueron recuperadas y contrastadas con los modernos conocimientos médicos, en colaboración con equipos sanitarios locales. Se realizaron también pequeños trabajos sobre derechos humanos, formación laboral, gestión de los recursos naturales y otras temáticas similares, siempre teniendo en cuenta los intereses del grupo destinatario y sus prioridades. Finalmente, también se generaron servicios de lectura familiar.

En 2004-5, algunos de los materiales comenzaron a ser digitalizados, de forma que, en las computadoras cedidas por el gobierno a algunas escuelas comunitarias, pudieron escucharse los registros sonoros, y pudieron escribirse (y leerse) algunas de las historias del pueblo. Dado que los materiales generados por las bibliotecas pertenecen a las respectivas comunidades (pues codifican sus conocimientos tradicionales), serán ellas las que decidan que destino tendrán esos documentos.

La biblioteca ha demostrado, a través de varias experiencias pequeñas, que, siendo adaptada a las circunstancias (y no al revés) puede aportar un grano de arena y colocar algunos peldaños en la escalera hacia el bienestar y el crecimiento.

Palabras para un fin y un principio

El trabajo con bibliotecas indígenas recién comienza. Las experiencias continúan desarrollándose, pequeñas pero poderosas, con poco apoyo institucional pero con mucho ánimo por parte de los investigadores, bibliotecarios y trabajadores de la información que deciden llevarlas adelante. Los archivos sonoros, las bibliotecas móviles y los libros en lenguas indígenas aún son escasos, así como los bibliotecarios formados entre la propia comunidad nativa, los tesauros diseñados a la medida de las culturas originarias o los códigos de clasificación que abandonen la costumbre de etiquetar a los nativos como “pueblos primitivos”. También son escasos los trabajos teóricos que se dediquen a esta temática: estudio de usuarios indígenas, trabajo con métodos antropológicos, gestión de fondos sonoros, recolección de tradición oral, catalogación de materiales en lenguas indígenas...

Dentro de los numerosos servicios y actividades que pueden implementarse en una biblioteca indígena –que sólo tienen por límite la imaginación y la disponibilidad de recursos- aquellos relacionados con la recuperación de lenguas y tradición oral, de patrimonios hablados e historias sonoras, revisten gran importancia. Esos servicios –asuman la forma que asuman- rescatarán del olvido sonidos y palabras que conforman una

de nuestras mayores riquezas como especie. No solo las recuperarán, sino que las conservarán y las difundirán, para que sigan resonando en las bocas de sus hablantes y en los oídos de otros individuos, y para que sigan codificando cuentos y leyendas, recetas y remedios. Pero sobre todo, se estará permitiendo que sus hablantes recuperen, se apropien y valoren su propia cultura, su identidad, su dignidad...

Y, a través de esa apropiación, se creará una oportunidad para iniciar el intercambio y el aprendizaje intergrupales e intercultural que permita la inclusión social. Porque la exclusión se basa en el prejuicio, es decir, en el desconocimiento. Sólo a través del conocimiento puede lograrse tender puentes sobre esas brechas construidas por el propio hombre que, día a día, se empeñan en fragmentar y separar más y más el increíble mosaico humano.

Bibliografía citada

1. Giddens, Anthony. 1994. *Sociología*. Madrid: Alianza.
2. Honneth, Axel. 1996. *The Struggle for Recognition. Moral Grammar of Social Conflicts*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
3. Kleymeyer, Charles D. (comp.) 1993. *La expresión cultural y el desarrollo de base*. Quito: Abya-Yala/Fundación Interamericana.
4. UNESCO. 1966. Declaración de los principios de la cooperación cultural [En línea] disponible en http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13147&URL_DO=DO_PRINTPAGE&URL_SECTION=201.html [Accesado el 27 de Mayo de 2007]
5. UNESCO. 2000. *Diversidad cultural, conflicto y pluralismo: Informe Mundial sobre la Cultura* [En línea] disponible en <http://www.unesco.org/centromontevideo/informecultura.pdf> [Accesado el 27 de Mayo de 2007]